

# EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

---

Lunes 24 de Octubre de 1814.

San Rafael Arcangel. = Quarenta Horas en la iglesia de  
S. Ignacio.

VIVA FERNANDO.

---

*Concluye el diálogo de ayer entre Desiderio y Optato.*

D. Algunas veces habia yo admirado tan juiciosas máximas, pero ahora que veo el lugar que se merecen en tu estimacion, te digo que si me fuera posible las habia de mandar insculpir en los braceros del trono; pero ya que esto no me sea posible, me contentaré con recomendarlas á mi Patricio.

O. No me desagrada el pensamiento, si tu Patricio está metido en el ramo de la Real Hacienda, y mas si es dócil como tú lo supones, aunque para mi coleteo, yo lo tengo por muy difícil sacar de la rutina de oficinas y mas oficinas, empleados y mas empleados á los que hayan bebido semejantes ideas, ó les hayan llegado á toniar el gustillo aunque sea á costa de Juan Panderó; por fin si te parece, recomiéndale las máximas de Sancho Panza, que acaso no vendrá mal en tiempo en que muchos pueden decir, aunque con mas dolor, lo que dixo en cierta noche Don Quixote: *con la iglesia hemos dado*  
*Sancho.*

D. Cuidado que sacas unos registros, que es para nunca rematar nuestra conversacion, ¿dices acaso lo que acabas de decir por esa orden del Intendente dirigida por los pueblos para que los colonos no entreguen á los regulares los productos íntegros de



las rentas de estos, que debieran recogerse á los últimos de Agosto segun el estilo del pais?

O. Lo digo por lo que lo digo, y no quieras ser tan curioso pregunton; y yo no sé como crea ese paso que dices del Intendente, pues he visto en la gaceta de Madrid la Real resolucion sobre la dificultad de otro Intendente, cuya pregunta es acerca de las rentas que estaban ya en los almacenes, y la Real resolucion solo determina la reserva de las cosechas ya cogidas; pero una vez que tú me das semejante noticia algo será ello, y entre tanto que se muevan y meneen los zancajos los frayles, que lo propio y bien adquirido no se ha de comer sin sudor.

D. Todo se compondrá bien, si Dios quiere, y esperamos que se cumplirán los deseos de una buena tranquilidad. Pero vamos á otra cosa que no ha llamado menos mi atencion, que excitado mi indignacion. ¿Qué te parece, amigo Optato, de los horribles atentados que refiere la gaceta de Madrid del 12 de Julio contra la vida de nuestros ínclitos y esclarecidos generales los Señores Elío, Conde del Abisbal y Villavicencio?

O. Que ha de parecerme; se me erizan los cabellos al oirlo, me estremezco al solo pensarlo, me lleno de horror de que en el suelo español respiren unos seres capaces de tanta iniquidad, solo comparable con sus autores, que sean quienes fueren, no pueden menos de ser primogénitos del diablo.

D. Pero ¿no admiras en el ahogo de estos atentados, y en que no hayan surtido el efecto que sus maquinadores alevosamente intentaban, una cosa muy particular capaz de llamar las atenciones aun de los mas adormecidos en el rango del bien pensar?

O. Admiro lo que siempre he admirado sobre los raros acontecimientos ocurridos en nuestra España de siete años á esta parte, y nunca cesaré de



confesar, que la diestra misericordiosa del Omnipotente ha desbaratado repetidas veces las máquinas infernales, que los malvados no han dexado de fabricar para la ruina y exterminio de los buenos, y que en el caso presente se palpa visiblemente la especial vigilancia de la divina Providencia á favor del Rey, de sus fieles y nobles generales, y de toda la España.

**D.** En efecto, yo admiro que un atentado como este haya quedado inútil á un mismo tiempo ó quasi al mismo, en tres partes distantes una de otra qual sabemos, y así atribuyo á una particular providencia de Dios el que la muerte no haya sorbido la inocente y noble sangre de los tres dichos generales, ó de alguno de ellos, pero respecto del Rey y de la España, quiero me expliques la especial providencia de Dios que has dicho se palpa en este caso.

**O.** Ya ves en la gaceta que se habia usurpado el nombre del Rey para dar vigor al atentado tan horrendo: supongamos por un instante, que se hubiese dado asenso á la orden figurada, y que en fuerza de ella, se hubiera verificado la desgraciada decapitacion de tan ilustres generales, ¿quánto no hubieran levantado el grito los mismos maquinadores de muertes tan alevosas, y todos los partidarios de la democracia contra el Rey, como si tal hubiese mandado? ¿A qué grado de despotismo no hubieren levantado orden tan increíble quasi en el Turco, y quién de los mas finos realistas no se hubiera llenado de vergüenza para poder sacar la cara por su rey interin no se hubiese descubierto la tramoya y suplantacion de orden real? ¡Ah! que en este evento triste capaz de poder haber sucedido: yo me figuro al sensible corazon del Rey lleno de un frio pasmo, al ministerio aturdido, al ministro de la guerra espantado, á la corte inquieta



y conmovida, y á toda la España, que siempre tuvo puesta su confianza en las virtudes, patriotismo y pericia militar de los tres referidos generales, llena de dolor por su notable pérdida, y diciéndose á sí misma ¿qué es esto? perecen los buenos y leales al Rey y á la patria, unos héroes de quienes jamas oímos si no virtudes y loables hazañas, y prosperan los inicuos á quienes la fama tiene marcados con el sello de infames. ¿Contra estos generales tan rápido suplicio, y contra los que el pueblo se dá por resentido tan justamente, ha de tener tanto lugar la conmiseracion mas detenida? ¿Qué es esto? ¿Quién es ó quienes son los móviles y agentes de tan notabilísima discrepancia? ¡Ay amigo Desiderio, y qué resultas tan fatales se presentan á mi imaginacion en el caso de haber tenido efecto un suceso tan aciago!

**D.** Quiero interrumpirte por un poco, porque segun vas pintando lo que pudo haber provenido, ya que tengo un corazon de avellana, quasi me haces creer, que en tan aciago suceso el Rey y el gobierno se hubiesen consternado, el reyno se hubiese estremecido, los democratas hubieran levantado el grito, y erguido sus cabezas, y los buenos y realistas tendrian que haber andado cabizbaxos, tristes y enmudecidos: á tanto me induce tu patética admiracion; pero no querramos darnos malos ratos con lo que pudo haber sido, que basta el cuidado de cada dia para no echar piernas al ayre, y demos gracias á Dios porque nada han logrado los inicuos y alevosos maquinadores.

**O.** Pues ya ves la especial vigilancia de la divina Providencia á favor del Rey y del reyno, que ántes parece no lo entendias quando dixe que la admiraba.

**D.** Ya me persuado de que piensas con honor de lo favorable que se nos muestra la divina Pro-



videncia ; pero de aquí podremos inferir , que no deben darnos cuidado las máquinas y tramoyas de los inicuos ; pues parece está visto , que Dios está empeñado en desbaratarlas y destruirlas por mas veces que las ideen y las armen.

O. ¡ Ah ! amigo Desiderio , acuérdate que en el dia pasado diximos , que si obramos bien y segun Dios manda todo será bonanza , y yo no dudo de esto aunque no soy ángel ni profeta ; ¿ pero podrás tú , ni otro alguno asegurarme de que Dios está complacido y satisfecho de ver prosperar en la España el zelo por su honra y gloria , por el respeto hácia la iglesia , y por el honor debido á sus ministros ? ¿ Estan ya por ventura reedificados los muros de Jerusalem , para que podamos gloriarnos de que el Señor aceptará el sacrificio de justicia , nuestras ofrendas y holocaustos aun dado caso que fuéramos tan bizarros en adelante ? No nos engañemos : Dios hasta aquí , acaso compadecido de nuestra horfandad , se ha portado con nosotros como la compasiva gallina que cubre y guarda baxo sus alas los polluelos á quienes la astuta raposa privó de su propia madre ; en el dia , que ya por su clemencia estamos libres de la horfandad , aun continúa con su especial proteccion hácia nosotros como en el caso presente lo palpamos ; y si despues de tantos clamores , que como sonora trompeta no cesan de dar los que evangelizan en Sion , y el horrendo atentado de que tratamos , no nos despierta y hace abrir los ojos para mirar por el bien de la religion , del trono y de la madre patria , que aun gime y suspira por los desvíos de muchos de sus hijos que afligen á los otros ¿ podremos vivir siempre confiados de que Dios lo ha de hacer todo á favor nuestro sino ponemos diligencia y los debidos medios de nuestra parte ? Esto ya sería tentar á Dios , y no debemos abusar tanto de su misericordia , sino que mas bien debemos temer los acer-



tados golpes de su recta justicia.

*D.* Vaya, Optato amigo, que pareces un predicador de plaza, y que si fueras frayle alcantarino habias de tener votos de tus frayles para exercer tal ministerio: á lo menos así me lo parece.

*O.* Para lo que hasta aquí te he dicho, no es necesaria mucha teología, el que tenga unas medianas luces y buen fondo de religion puede decir otro tanto, y aun mucho mas: lo que yo no dexo de extrañar es, que despues de tantos portentos de la divina Providencia como hemos visto de siete años á esta parte, los malévolos aun sigan y persistan en sus trece, y los bondadosos no acaben de desengañarse de que hay mas fuego oculto de lo que parece, y que sino se procura apagar puede cundir tanto á la sordina, que al cabo del tiempo sea inevitable la explosion del hermoso edificio de nuestra monarquía.

*D.* Pues yo no veo por donde pensar tan melancólicamente, porque no dexarán en el ministerio de pedir informes á los intendentes, gobernadores, jueces y ayuntamientos, sobre la conducta de los lacrados, y sobre el estado de las cosas conducentes al buen gobierno, y cádate que debiendo ser los informes justos y arreglados, y que precisamente deben llegar á noticia de S. M., no se hace creible que pueda cundir el fuego tanto como dices, aunque de quando en quando despidan sus chispillas.

*O.* Bonitamente te lo has amasado, amigo mio: si del deber se puede hacer tránsito á lo que habia de ser, todos somos buenos, y ya no tenemos que temer ni aun esas chispillas que tú dices, porque todos debemos ser buenos, y el árbol bueno siendo y permaneciendo tal, no puede dar malos frutos; pero supón tú por un instante que en algunas de las muchas provincias que hay en el reyno, lo mismo digo ciudades y villas, algunos de



los que arriba has mencionado esten picados de la rábía y por lo tanto lacrados, ¿qué informes podrán ser los suyos, que no sean perjudiciales á los buenos designios del gobierno? Tómeseles el pulso por derecha é izquierda. Con que cádate tú, amigo, que todos tus deben y mas deben se volvieron agua de cerrañas.

D. No, amigo Oprato, que para eso están las quejas de los pueblos, que siendo justas precisamente habrán de ser atendidas.

O. Várame Desiderio, y qué pobre hombre te vas volviendo, ¿pues si el punto céntrico es informe el intendente, gobernador, ayuntamiento &c., cuándo serán tenidas por justas las quejas de nadie, si los que han de informar, ó son comprendidos en las quejas dadas, ó aunque no lo sean nada tuvieren de justos?

D. ¿Y qué remedio para esto?

O. Te responderé en estudiando la receta del bálsamo de Fierabrás, que es un cúralo todo, y no me canses mas que eres muy pesado. = B. T.

*Al dia 24 de Agosto de 1814.*

OCTAVAS.

1.<sup>a</sup> ¡O pueblos españoles! que anhelando estábais, acabado ya el debate, aquel día dichoso del rescate del gran Monarca, séptimo *Fernando*.

Los esfuerzos del Rey mas venturoso alabad, tributando mil honores, agradeced al cielo estos favores, pues huyó el *despotismo* presuroso.

2.<sup>a</sup> Grabad con caracteres inmortales en láminas bronceadas aquel día, que á España restituye su alegría y hace época brillante en los anales. ¡Veinte y quatro de Marzo....! ¡Deliciosas son tus memorias....! ¡Hijos de *Fernando*!



en la plata y el oro id entallando  
con dulces inscripciones y pomposas.

3<sup>a</sup> Las lágrimas del hijo ya enxugadas,  
las cadenas del bueno en que gemia  
baxo arbitrariedad y tiranía,  
rotas del todo, todo destrozadas;  
de todas las provincias el language,  
en palacios y chozas resonando  
era igual. Y repite: el Rey *Fernando*  
nos ha librado del tirano ultraje.

4<sup>a</sup> El respeto de aquellos fementidos,  
que en locos pensamientos bien insanos  
quisieron ascender á soberanos,  
sus ayes mismos, y hasta sus gemidos,  
serán las voces, que en perpetua gloria  
del ídolo de España, el Rey *Fernando*,  
en los siglos irán eternizando  
el lustre, el esplendor y la memoria.

5<sup>a</sup> *Fernando* viene, y en feliz instante,  
todo se cambia, todo se renueva,  
es nuevo el hombre, es la tierra nueva,  
y empieza á respirar hasta el infante;  
entra en casa el *amado* de los Reyes,  
de repente se olvidan los tormentos,  
reflorecen ideas, pensamientos,  
vigor cobran escritos y las leyes.

6<sup>a</sup> El código fatal es reprobado,  
la *igualdad*, *libertad* se circunscribe,  
la justicia el camino nos prescribe  
y *Fernando* inmortal es aclamado.  
¡Ó dia afortunado y tan dichoso  
al Rey mas inocente has restituido...!  
¡á su competidor has confudido...!

*Fernando* es el Monarca prodigioso! = *J. J. G. de la C.*  
*Burgo de Osma y Agosto 6 de 1814.*

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,  
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.  
*Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.*